



Ídolos de barro y fibulas ibéricas del Museo Numantino



Vasos policromados ibéricos del Museo Numantino

objetos extraños, á juicio unánime de cuantos hombres de ciencia, competentes en la materia, nacionales y extranjeros, han tenido ocasión de admirarlos, los consideran como la más completa y rica colección de cerámica celtibérica, en la que figuran variadas é inapreciables series de armas, fibulas y útiles pertenecientes á los moradores de aquella histórica urbe que alcanzó, por su valor indomable y esforzado heroísmo, el nombre de *Terror de Roma*.

»Deseando el que suscribe completar su patriótico pensamiento con tan inapreciables reliquias, muestra brillante del progreso y de la civilización, hasta ahora desconocida, de la región numantina, provisionalmente depositadas en un local inadecuado de la Diputación provincial de Soria, para que puedan guardarse y ser expuestas á la admiración y estudio de propios y extraños, ha levantado, también á sus expensas, en el paseo de El Espolón, de esta última ciudad, en terrenos generosamente cedidos por el Excmo. Ayuntamiento de la misma, un edificio para *Museo exclusivamente Numantino*, donde se conserven y custodien los citados objetos y cuantos en lo sucesivo se encuentren, dignos de ser guardados, en las excavaciones de las ruinas de la ciudad heroica.

»Dicho Museo, construído por planos del ilustre arquitecto y académico numerario de la Real de Bellas Artes, D. Manuel Aníbal Alvarez, está terminado ya; colocadas en sus amplias salas las correspondientes vitrinas para la clasificación definitiva de tan valiosas reliquias y joyas del arte celtibero, el exponente desea, como prueba también de su adhesión inquebrantable y gratitud á S. M. el Rey, tan excelso admirador de las glorias numantinas, hacer completa y absoluta donación al Estado del mencionado Museo; por todo lo cual,

»A V. E. suplica se digne autorizar el traslado y consiguiente instalación de las citadas reliquias y objetos artísticos é históricos de Numancia al nuevo edificio, para, una vez efectuado, proceder á la solemne inauguración y entrega del mismo, en el día y forma que el Gobierno de S. M. estime más procedente.

»Gracia..., etc.—*Ramón B. Aceña.*»

A poco de la instancia anterior, el señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dic-

tó una Real orden autorizando el traslado de los objetos depositados hasta entonces en una sala de la planta baja del edificio que ocupa la Diputación provincial de Soria al Museo Numantino, y en él han sido ya definitivamente clasificados, dentro de las respectivas vitrinas, por el actual presidente de la Comisión de excavaciones en el cerro de La Muela, donde fué Numancia, D. José Ramón Mélida; por el vocal de la misma Comisión y abad de la colegiata de esta capital, D. Santiago Gómez Santacruz, y el también vocal de la indicada Comisión y archivero arqueólogo encargado del Museo, D. Blas Taracena Aguirre. El Museo Numantino ha sido construído dan-



Platos y vasijas ibéricas del Museo Numantino

do frente al paseo de El Espolón, en el llamado Campo del Ferial. El edificio, en conjunto, es de planta rectangular. Los dos lados mayores del rectángulo adoptan alguna solución de continuidad por exigencias de la construcción, sobre todo el posterior, en el que quedan los vanos entre pabellón y pabellón. La superficie total ocupada por el edificio y los espacios destinados á jardines, es de 60 por 58 metros.

En esos 60 metros de longitud van incluidos el ancho de la fachada principal del Museo propiamente dicho, con más el correspondiente á otros dos edificios pequeños, uno destinado á portería y otro á pabellón del facultativo encargado del Museo, ambos por construir.

En la parte posterior del solar, tomando como punto de partida el paseo de El Espolón, queda un espacio libre de 10,60 metros de ancho, por si algún día fuese necesario levantar un nuevo pabellón paralelo á la galería central.

El edificio Museo es de una sola planta, elevada un metro sobre el nivel del terreno, con objeto de evitar la humedad.

Tenía el Sr. Aceña el empeño, muy natural y legítimo, en los últimos días de su vida, de verlo inaugurado oficialmente antes de que sobreviniera su fallecimiento, esperado hacía algún tiempo, por su avanzada edad (ochenta y seis años) y sus achaques de salud.

Todos los detalles se hallan totalmente terminados desde Julio de 1916. Así lo comunicó el Sr. Aceña al ministerio de Instrucción pública.

Y, sin embargo, todavía no ha sucedido la inauguración oficial del Museo Numantino, ni de él se ha hecho cargo el Estado, que no tiene más que aceptar la donación y encargarse de su conservación y custodia.

Creemos que el actual ministro, don José Francos Rodríguez, hará lo necesario para que no se prolongue más este aplazamiento, y que no acontecerá por mucho tiempo el que, al visitar esta población personalidades de relieve y pretender ver ese Museo, no puedan hacerlo de una manera oficial.

Los Gobiernos españoles, sin tener en cuenta la filiación política del Sr. Aceña, debieron compensar sus grandes servicios á la Patria nombrándole siquiera senador vitalicio. No fué así, y ya que su nombre venerable quedará perpetuado por las obras hijas de un gran desprendimiento, el Estado español debe hacer, en el acto de la inauguración del Museo Numantino, que conste de un modo excepcional la gratitud á que se hizo acreedor por parte de todos el hombre bueno, el gran patriota y el político honrado cuyos restos descansan en el pintoresco pueblo de Valdeavellano de Tera, en el amable rincón soriano desde el cual irradió, mientras vivió, su grande amor á España y á la provincia que tuvo la honra de contarle entre sus hijos. Ella, más que nadie, está obligada á rendir un acto de justicia á su memoria.

José M.^a PALACIO



Vista interior de dos salas del Museo Numantino



FOTS. BALLEÑILLA